

QUE SUCEDERA CON LA ECONOMIA ECUATORIANA

(Primera Parte)

Alfredo Terán Jijón

El Ecuador de hoy posee un aparato productivo mucho más amplio y diversificado. La economía del país se ha tornado mayormente dinámica en los últimos años, pero también presenta un grado de complejidad superior que dificulta tanto su estudio como la resolución de sus acuciantes problemas. En esta última etapa, la nación afronta nuevas perspectivas e incógnitas a resolver respecto al probable curso que tendrán los acontecimientos económicos, sociales y políticos, especialmente como consecuencia de la industrialización iniciada en el país.

Estos son los hechos que han motivado para tratar de resenar, una visión de conjunto que abarque los principales rasgos de la perspectiva del desarrollo del país¹. Naturalmente, ello requiere un esfuerzo mucho mayor que el realizado en estas breves líneas; pero aún corriendo el riesgo que conlleva todo exceso de síntesis, resulta útil plantear el campo de las principales alternativas que se presentan en el futuro cercano.

Desafortunadamente, para realizar el avizoramiento de horizontes propuesto, es necesario incurrir muy brevemente en estas primeras líneas, en algo que se vuelve forzoso e ineludible si se pretende comprender mejor la problemática ecuatoriana. Unas poquísimas referencias un tanto conceptuales y metodológicas son imprescindibles. Resumámoslas².

1. Elementos indispensables y generalmente omitidos

El conjunto económico ecuatoriano, al igual que el de muchos

1 El desarrollo ecuatoriano ha sido generalmente interpretado mediante la agregación de sus aspectos cuantitativos. En este ensayo no se participa de tal punto de vista. Para expresarlo de manera simple, se considera que la totalidad del desarrollo no puede ser vista únicamente por la suma de sus aspectos parciales, puesto que las partes intercambian sus respectivas naturalezas y alteran de esta manera los aspectos *cualitativos* del todo como resultante histórica, es decir, del desarrollo económico y social.

2 Para efectuar un análisis más cercano a la realidad del subdesarrollo, como mínimo puede comenzarse evitando incurrir en los cuatro errores siguientes:

a. Considerar que el desarrollo económico y aún el proceso de industrialización en nuestros países, puede repetir fiel o aproximadamente el camino y las experiencias que obtuvieron los hoy países industrializados;

b. Suponer que nuestro aparato productivo es relativamente homogéneo, o que el mercado interno acusa un comportamiento muy parecido al que tiene en aquellas economías desarrolladas;

c. Creer que las partes más avanzadas y modernas del capitalismo lograrán, como en los países desarrollados, la desaparición inevitable de las formas de producción precapitalistas, ineficientes o poco "modernas";

d. Aplicar en forma indiscriminada y acrítica el instrumental analítico propio de la teoría económica elaborada para los países desarrollados.

países subdesarrollados, constituye un todo heterogéneo. En su interior se encuentran varias secciones económicas que funcionan con arreglo a reglas muchas veces diferentes de las que en pureza corresponden a la economía de mercado.

Esto es particularmente importante, puesto que estamos demasiado acostumbrados a creer que las reglas que rigen el mercado tienen una vigencia absoluta en todas las unidades de la economía y la sociedad ecuatoriana. En este ensayo, por el contrario, se debe comenzar precisando que en el funcionamiento de la economía ecuatoriana podemos distinguir las siguientes secciones que se conectan y condicionan entre sí. Ellas son:

- a. Secciones de economía de mercado (interna y externa)
- b. Secciones de economía de subsistencia
- c. Secciones de actividades económicas gubernamentales
- d. Secciones autónomas

Como es conocido, las secciones o sectores de economía de mercado se caracterizan por funcionar con arreglo a la vigencia de algunos fundamentos que guían su actividad económica, como son: ganancias, relaciones salariales de contratación del trabajo, propiedad privada de los medios de producción, competencia (más o menos imperfecta) y apropiación privada de los excedentes económicos producidos por el conjunto social. En estos sectores el proceso productivo divorcia la producción del consumo debido a la mediación del mercado; esto es, no se produce para atender las necesidades del consumo como finalidad directa, sino para obtener una ganancia; objetivo y guía permanente de la actividad económica³. Así, los excedentes económicos producidos en estos sectores asumen inicialmente la forma de ganancia.

Pero en el Ecuador existen también alrededor de un millón de personas que producen en condiciones de economía de subsistencia, esto es, de producción destinada al autoconsumo. En este tipo de economía la finalidad de la producción está clara y directamente determinada por el consumo, de manera que cada nuevo productor es también un nuevo consumidor. No se busca la obtención de ganancias, ni se contrata trabajo asalariado; tampoco se participa de los beneficios que otorga la riqueza socialmente producida, pues son grupos de población que se encuentran marginados de tales beneficios y, si eventualmente existe alguna conexión

3 Aún con la planificación "indicativa" este hecho no se altera en lo sustancial.

con el mercado para vender sus productos, ello es posible únicamente disminuyendo el mínimo vital de su consumo; es entonces cuando se agudiza la desnutrición. En general se encuentran al margen de las reglas de la competencia, a no ser por constituir cierta "reserva de fuerza de trabajo", mantenida en las peores condiciones de existencia⁴. Obviamente esta gran sección de la economía ecuatoriana no genera excedentes de producción aunque sí contribuye de manera indirecta a deprimir el nivel promedio de salarios en el país, por constituir una oferta posible de mano de obra. En resumen y en lo fundamental, se encuentran escasamente vinculados a las secciones de economía de mercado, aunque su existencia sea funcional al desenvolvimiento del modo de producción prevalenciente en el conjunto de la economía⁵:

Por otro lado y, contrariamente al comportamiento de los sectores de economía de mercado, las actividades gubernamentales no se proponen generalmente obtener ganancias, aunque sí pueden producir y de hecho algunas veces producen excedentes de explotación. Tienen por finalidad, o bien atender ciertas necesidades que no pueden ser satisfechas por las empresas privadas o, ejecutar actividades productivas por su cuenta y riesgo, así como también en combinación con empresas particulares. En estricto sentido, se encuentran fuera de las reglas de rentabilidad que guían al mercado, aunque sí puedan moderarlo eventual o frecuentemente.

Por último, existen sectores autónomos y libres, bastante numerosos, algunas veces constituidos por empresas privadas de dimensión casera que producen para el mercado pero que en el hecho de la producción envuelven solamente a los dueños del pequeño capital utilizado o cuando más a miembros de sus familias. En rigor, no presuponen la producción de excedentes económicos, por lo cual algunas condiciones prevalecientes en muchos de ellos, asemejarían su tipo de explotación económica a la producción de subsistencia, aunque puedan eventualmente realizar ciertas "ganancias" que se originan en la explotación familiar⁶. Están constituidos por pequeñas explotaciones campesinas, unidades de comercio minorista, producción artesanal, talleres de prestación de

4 A este respecto es bastante ilustrativa la obra: "El Subdesarrollo Biológico" escrita por el Dr. José Varea Terán, Quito, 1976.

5 El tema de la "marginalidad" ha motivado una amplia discusión en muchos centros de investigación latinoamericanos y de fuera de la región, luego de la cual puede afirmarse que se han esclarecido sus aspectos principales.

6 Ocurre también frecuentemente el caso de ciertas profesiones libres que sobrevaloran sus servicios, percibiendo salarios altos.

servicios, transportistas y trabajadores libres en general.

Ahora bien, tanto algunos diagnósticos sobre la realidad ecuatoriana como la aplicación de la mayoría de medidas de política económica, se efectúan con arreglo exclusivo a la suposición de la vigencia *absoluta* de las reglas del mercado en todos los ámbitos de la economía y la sociedad subdesarrollada. He ahí, entre otras causas, el por qué somos insuficientemente pragmáticos cuando buscamos acciones concretas y medidas coyunturales que no abarcan la totalidad del heterogéneo aparato productivo.

Ciertamente que las secciones de economía de mercado prevalecen sobre las demás formas reseñadas; es más, las condicionan y, hasta cierto punto, las arrastran en el funcionamiento de conjunto. Los sectores de economía de mercado son los más influyentes y su determinación sobre los demás nace precisamente del hecho de estar ligados al contexto internacional capitalista que es el elemento dominante. De esta manera, la forma interna de producción en economía de mercado, deviene y se encuentra continuamente reforzada en la economía subdesarrollada, según las circunstancias prevalecientes en la evolución de la economía capitalista internacional, vale decir, según las necesidades de expansión del capitalismo⁷.

Consecuentemente, las diferentes formas de producción existentes en el país, esto es: de economía de subsistencia, de economía autónoma y sectores de actividad gubernamental, se encuentran en condición dependiente respecto a los sectores de economía de mercado; es decir, no se encuentran al mismo nivel sino que están jerarquizadas. Esto significa que para estudiar la estructura económica del país y su funcionamiento, hay que aclarar las relaciones y jerarquías existentes entre sus grandes sectores, a fin de verificar

7 La identificación de las cuatro secciones señaladas dentro del funcionamiento de la economía subdesarrollada y en su articulación subordinada a la economía externa de mercado, ha sido particularmente útil para el estudio del subempleo, como una característica relevante de nuestras economías. Pero una mayor profundización en este tipo de análisis puede conducir a la clarificación de aspectos importantes en el examen del subdesarrollo, como son las diversas formas y condiciones que adquiere la generación del excedente económico, puesto que en estas últimas se encontrarán las posibilidades mismas del crecimiento general; el dinamismo del proceso de acumulación concentrador de la riqueza y en suma, el modo particular de funcionamiento de nuestras economías, o sea, el análisis concreto de las relaciones de producción existentes en nuestra realidad. Entonces aparece una distinción fundamental entre los países que actúan en calidad de centros del sistema frente a los que de ellos dependen. Es aquella por la cual se observa que *los países centrales tienden a homogeneizar sus estructuras productivas, mientras los países que actúan como tributarios de las economías centrales del sistema vuelven más heterogéneas tales estructuras, conforme se refuerza su vinculación oligopólica con el exterior*. Mas adelante se aclarará un poco este particular.

que la economía de mercado no elimina automáticamente a las otras formas de producción, puesto que la experiencia latinoamericana ha demostrado insistentemente la permanencia de tales sectores en el transcurso de varias décadas. No se ha llegado, ni se llegará en muchos años a la vigencia total de la competencia perfecta⁸, ni siquiera a una sustancial homogeneización de la economía, tal como frecuentemente presuponen los análisis convencionales. Tampoco se ha llegado a la polarización de dos únicas fuerzas, asalariados y capitalistas dentro del país, como se supone al aplicar la ortodoxia del marxismo.

¿Cómo interactúan entonces, las diferentes secciones del aparato productivo ecuatoriano?. Eso es precisamente lo que hay que investigar si se quiere avizorar el probable desarrollo ecuatoriano a mediano plazo. A continuación se ejemplifican algunos rasgos de tal movimiento en el período de industrialización, por ser mayormente pertinente.

2. El proceso de industrialización

En esta nueva etapa del desarrollo ecuatoriano y luego del dinamismo que imprimió a la economía la explotación petrolera en sus mejores años, tuvo lugar una mayor consolidación del proyecto industrializante que se venía manejando en el país desde mediados de la década de los años sesenta.

El conjunto de implicaciones surgidas de este último período en el orden económico, social y político ha sido ya analizado por varios investigadores nacionales e instituciones públicas y privadas. Por tal motivo y sobre todo porque en estas líneas se pretende una síntesis máxima de los hechos con el fin de extraer algunas ideas centrales, nos eximimos de todo abundamiento, no sin antes ratificar que el crecimiento económico como fenómeno de orden cuantitativo, lleva dentro de sí cambios de variado sentido que se operan en el orden cualitativo del universo económico, social y político; es decir, en el desarrollo.

Baste pues centrarnos en lo que a nuestro juicio es fundamental: la acumulación de la riqueza social, variable clave del crecimiento económico y que venía tradicionalmente concentrándose alrede-

⁸ Esta y otras suposiciones irreales convierten en algo meramente convencional a las elaboraciones teóricas que en ellas se sustentan.

dor de los sectores agroexportadores y terratenientes⁹, cambió de dirección por efecto de la explotación petrolera y se orientó por las vías redistributivas operadas por el Estado, en primer lugar a conseguir el amortiguamiento de los antagonismos de secundaria importancia existentes entre agricultores, comerciantes e industriales, mediante el otorgamiento de subsidios, exenciones tributarias y otros “estímulos”.

En segundo lugar, se dirigió a conseguir la ampliación de las clases medias, como requisito mínimo para combatir la estrechez del mercado interno y viabilizar así el proyecto industrializante y, la diferencia, se concretó en la inversión estatal¹⁰.

Pero particularmente resulta importante la parte destinada a la consolidación de la industria en el país, en cuanto ello significa asegurar las posibilidades de trascender el modelo agro-minero exportador hacia formas más evolucionadas de acumulación, propias de la economía de mercado subordinada al exterior, las cuales convierten a la industrialización dependiente en el eje del nuevo proceso de acumulación económica. Es entonces cuando el desarrollo desigual y combinado de la economía y la sociedad ecuatorianas se acelera dentro de la tendencia diversificadora de sus estructuras productivas.

En efecto, la rama manufacturera del Ecuador constituye actualmente alrededor del 20 por ciento del PIB; es decir que, considerando el total de la manufactura que incluye algo de pequeña in-

9 Como es conocido, el período agroexportador antecede y se diferencia de aquel denominado como “desarrollo hacia adentro” o “sustitución de importaciones”. Básicamente, el modelo primario exportador implicó la concentración de los frutos del crecimiento económico en los sectores vinculados al comercio exterior. Como resultado de ello, tales actividades “modernas” de la economía muestran una apariencia de marcado contraste con aquellas que se retrasaron como la agrícola para consumo interno y otras a las cuales no lograron irradiar sus modernizantes efectos. Al respecto, la observación de las agudas diferencias existentes entre ciudad y medio rural, ostentación y miseria, modernización y retraso, formas de producción capitalistas y precapitalistas, etc., indujo en algunos autores el planteamiento de la hipótesis poco exacta acerca de la existencia de una economía y sociedad dual, que contiene dos polos que no se compenetran, pero que sin embargo se supone llegará, en forma casi automática, a la homogeneización del conjunto económico social.

10 La expresión “proyecto industrializante” hace referencia al conjunto de medidas adoptadas por el Estado para promover la industrialización, sentar sus bases o crear las condiciones necesarias para su viabilidad; así, la famosa tríada de reforma agraria, reforma tributaria y reforma administrativa fue promocionada a partir de la “Alianza para el Progreso” con el objeto de abrir cauce a la industrialización de América Latina.

dustria¹¹, la generación de valor agregado en esta rama de actividad ha igualado y está pronta a superar la que se origina en la comprendida bajo el título agropecuario. Ello demuestra que la industria constituye el elemento más dinámico en la producción de excedentes de explotación y su consecuente acumulación desigual; pues, siendo por principio un factor de mayor generación de excedentes económicos que la agricultura y teniendo mayores posibilidades que ningún otro sector para capitalizar dichos excedentes en inversiones productivas que cubran las necesidades de ampliación física de sus respectivas plantas industriales, se define fácilmente como el nuevo eje del proceso de acumulación que tiene lugar en el desarrollo ecuatoriano.

Así, en los últimos años el crecimiento de la manufactura se muestra como uno de los más dinámicos junto con el de las ramas: electricidad, gas y agua y, establecimientos financieros; ramas de actividad que son indispensables para el desarrollo industrial y por lo demás, ayudan precisamente a identificar la vigencia de un modelo de “sustitución de importaciones” mediante la industrialización.

a. Las experiencias cercanas

Varios países latinoamericanos ya recorrieron ese camino, obteniendo finalmente la mayor diversificación de sus estructuras productivas y sociedades, conjuntamente a la polarización creciente de la riqueza frente a la miseria, el deterioro de las condiciones materiales de vida en amplios y crecientes grupos de población y la paralela esquilma de los recursos naturales¹².

¿Cuáles son las causas para que ello haya ocurrido irremediable-

¹¹ A pesar de que las estadísticas no incluyen en su totalidad el valor generado por la pequeña industria y la artesanía.

¹² Se admite que debido a la manera muy simplificada con que se está tratando el tema, puede darse la impresión de un injusto cuestionamiento a la industrialización en sí misma. Nada de eso. La industrialización tiene efectos beneficiosos sobre el ingreso, la educación, la difusión tecnológica, etc., que se reparten desigualmente. Sin hacer concesiones ocultadoras, hay que precisar las causas del reforzamiento del desarrollo desequilibrado que entorpece, inclusive, las posibilidades de expansión de la propia industria. Se trata de señalar que el proceso de industrialización dentro de las condiciones que promueven el reforzamiento de los monopolios, se constituye fácilmente en el dinámico centro alrededor del cual gravitan y se estimulan la inversión socialmente no prioritaria, la canalización desigual e ineficiente de los ahorros internos, la concentración de los capitales, el avance de formas monopólicas y maximizadoras de utilidades en el campo, la concentración de las fuentes de trabajo y de los servicios en las ciudades, la mayor dependencia del exterior, etc. Es decir, el curso mismo del atrofiado desenvolvimiento socio-económico general.

mente? Algunas, que han sido señaladas por el esfuerzo de varios investigadores, entre las cuales puede mencionarse las consideraciones de la CEPAL sobre la ausencia de efectivas reformas estructurales que logren ampliar el mercado interno para viabilizar una industrialización coherente con las necesidades básicas de los países, las diversas limitaciones y obstáculos producidos por la dependencia económica, tecnológica y financiera a la que nos encontramos sometidos, las fluctuaciones del mercado internacional de bienes primarios que conducen al deterioro de nuestros términos de intercambio en el mercado mundial y, en suma, el deterioro de la capacidad de importación que frena el desarrollo de los países latinoamericanos así como las posibilidades mismas de su expansión industrial.

Lo cierto es que, en muchos países latinoamericanos la expansión industrial encontró claros síntomas de agotamiento y saturación¹³, aunque posteriormente algunos modelos de crecimiento económico del tipo brasileño hayan continuado la inercia del crecimiento desigual provocada desde fuera en virtud de un fuerte endeudamiento externo.

Pero lo medular de la problemática del agotamiento de los modelos de industrialización en América Latina se encuentra en el hecho de que la subordinación de nuestras economías al contexto capitalista, produce aquellas condiciones por las cuales la penetración de las formas modernizantes externas se operan con arreglo a las reglas de un mercado imperfecto y a los requerimientos externos, donde el interés particular muy difícilmente puede coincidir con las verdaderas necesidades de la planificación nacional, lo cual conduce evidentemente a la ausencia de concatenación entre las plantas industriales. Es decir, la expansión de la industria se va operando en las ramas más rentables y convenientes a las necesidades de expansión del capital y de ahí que generalmente se destina a satisfacer el consumo de un estrecho mercado formado por las capas de ingresos altos y medios, dando origen a la falta del eslabonamiento indispensable para lograr la complementaridad interindustrial de productos intermedios, materias primas y bienes de capital dentro del país. De esto se derivan ulteriores problemas de estrangulamiento de las cuentas externas de la economía, debido a las acrecentadas importaciones de materias primas, bienes intermedios y de capital que el proceso genera; el consecuente déficit en la

¹³ Esta experiencia fue particularmente manifiesta a la altura de los años 50 en algunos países latinoamericanos.

balanza de pagos que ha desembocado muchas veces desatando la inflación interna y finalmente, el desesperado recurso a hipotecar el futuro mediante “agresivos” endeudamientos en el exterior.

Paralelamente, cabe señalar que, en muchas ocasiones en América Latina, la empresa capitalista del agro ha avanzado sobre las mejores tierras para maximizar sus beneficios, dejando las regiones erosionadas para asiento de la población que se mantiene en economía de subsistencia¹⁴. Con el tiempo y al hacerse progresivo dicho avance, el aumento poblacional, en combinación con el incremento de tierras desgastadas, amplían los sectores de subsistencia destinados al autoconsumo, mientras la industria moderna se muestra incapaz de absorber los excedentes de mano de obra.

Los sectores de economía autónoma, por su parte, se encuentran presionados por la competencia de la gran empresa capitalista, que promueve eliminarlos. Sin embargo, luego de algunas décadas de experiencia en la industrialización latinoamericana, estos sectores de ninguna manera dan muestras de extinguirse; ni siquiera de ser absorbidos sustancialmente por la gran empresa¹⁵.

Lo que se ha constatado en América Latina es la absorción de ciertas ramas del sector autónomo por parte de los sectores de economía de mercado durante algunos períodos de expansión económica, aunque rechazando una parte de la mano de obra previamente ocupada en las ramas absorbidas, por cuanto la nueva tecnología no permite absorber toda la fuerza de trabajo, de suerte que esos grupos humanos tuvieron que ocuparse en otras ramas del mismo sector autónomo como por ejemplo, artesanos que se vuelven vendedores ambulantes, o cuidadores de carros, o lustrabotas, etc.

En los períodos de contracción económica, el sector interno de economía de mercado redobla el flujo de factores desocupados hacia el sector autónomo, de manera particular en lo que se refiere a fuerza de trabajo.

En consecuencia, el sector autónomo se encuentra continuamente alimentado por el desempleo originado en los sectores de mercado y, además, por el excedente de población proveniente del sector de subsistencia.

¹⁴ A este respecto resulta clásico el ejemplo del Nordeste brasileño.

¹⁵ Se recordará que, en circunstancias diferentes, los países hoy día desarrollados lograron eliminar en su mayor parte las formas precapitalistas de producción.

En todo caso, lo importante es distinguir que el desarrollo de la economía de mercado en los países subordinados del sistema y posteriormente, el avance de la industrialización cuando se realiza con arreglo a las reglas del mercado en competencia imperfecta, tienen una mecánica particularmente diferenciada en el funcionamiento del conjunto de la economía que reproduce el subdesarrollo; es decir, existen fuerzas que promueven la marginalidad rural y urbana crecientes, las migraciones y la falta de integración de la economía y la sociedad para conformar un todo más homogéneo. Consecuentemente, se reproduce la tendencia a la diversificación de las estructuras productivas de nuestros países¹⁶.

La propensión de nuestras economías para mantener y generalmente para reproducir el desarrollo desigual y combinado de la economía y la sociedad ha sido un tanto soslayada en cuanto a su significación, implicaciones y efectos, aunque sí advertida en los diagnósticos convencionales cuando dan cuenta del desproporcionado crecimiento de los sectores "terciarios" de nuestras economías.

Lo que no logran resolver aquellos análisis, es el hecho de que, si bien los sectores internos de economía de mercado crecen a veces eliminando a los sectores autónomos, éstos últimos no logran reducirse sustancialmente ya que son continuamente alimentados por el desempleo estructural que proviene de la introducción indiscriminada de tecnologías altamente ahorradoras de mano de obra, así como por el excedente de población, originario de los sectores de subsistencia. A su vez, estos últimos se reproducen cuando el primer impacto de la mecanización en la agricultura aumenta el contingente poblacional que tiene que sobrevivir con economía de subsistencia en una base territorial cada vez menor, agrandando la masa "marginal" de población que se concentra precariamente en

16 Una explicación más rigurosa llevaría al análisis de problemas tales como la acumulación y el intercambio desigual, pero reduciría la sencillez de un artículo tan ligero como el presente. Baste pues, señalar que en las economías desarrolladas, el dominio más extendido del capital logra que las empresas acentúen las condiciones competitivas mediante una constante innovación tecnológica que elimina por ineficientes a las empresas que no se modernizan. De esta manera se vuelve incompatible la permanencia de estructuras productivas demasiado disímiles, asegurando a modo de tendencia, aunque dentro de ciertos límites fluctuantes, la homogeneización estructural del sistema.

En nuestras economías, en cambio, el desarrollo desigual del capital y la difusión extensivamente limitada del mismo, conlleva un escaso nivel de concurrencia, así como un débil efecto de difusión tecnológica que amplían la diversificación de estructuras productivas poco o nada complementarias, en forma repetida y de tal manera, que aseguran a modo de tendencia la heterogeneidad del sistema.

los minifundios¹⁷.

Las múltiples interrelaciones y condicionamientos mutuos que se dan en este movimiento general de la economía y la sociedad subdesarrollada y dependiente, están obviamente determinados por la economía de mercado que actúa como elemento predominante. En otras palabras, es la misma economía de mercado oligopólico quien muchas veces genera o reproduce a las otras formas de producción como son las economías de subsistencia y autónoma, como fenómeno particularmente diferenciado, dentro de las condiciones de funcionamiento de la economía de mercado subordinada al exterior y a diferencia de las condiciones de mayor competitividad y homogenización tecnológica propias del capitalismo desarrollado¹⁸.

Pero ya que hablamos de economía de mercado, es necesario precisar las cosas a este respecto. La economía de mercado tanto interna como externa se encuentra en la realidad muy lejos del estado ideal de competencia perfecta. Un caso extremo de imperfección de dicho mercado está dado por el mercado de estructura monopólica donde existe un solo productor y determinado producto sin sustitutos cercanos. Más usualmente se encuentra en América Latina la competencia monopólica cuando existen algunas empresas que venden productos que no son sustitutos perfectos y donde, las decisiones de algunas de ellas tienen un efecto poco apreciable sobre las decisiones de las demás. Otra forma muy frecuentemente encontrada es el oligopolio, que se hace presente cuando un pequeño número de empresas venden productos idénticos o diferenciados, pero obrando en conjunto ante la reacción de sus rivales en cuanto a las decisiones sobre el monto y el precio de producción.

Pues bien, bajo estas condiciones de imperfección del mercado

17 El rezago de sectores claves de actividad, como el agrícola por ejemplo, la "marginalidad" creciente de amplios grupos de población, las migraciones, la urbanización desordenada y los conflictos sociales y políticos a punto de estallar, son reforzados en el accionar de las grandes diferencias de rentabilidad existentes entre los distintos sectores de actividad económica, que logran incentivar la inversión con fines más bien especulativos, así como estimular ciertas actividades altamente remunerativas pero de escasa prioridad para el conjunto social.

18 La experiencia ha demostrado que la modernización de la economía de mercado oligopólico y dependiente del exterior, muchas veces acelera el ahondamiento de los diferenciales de rentabilidad que estimulan la asignación ineficiente de los recursos entre las diferentes actividades económicas. En el mejor de los casos, tales diferencias de rentabilidad no se han eliminado sustancialmente, porque es el grado de monopolización de la economía el elemento principal que refuerza la permanencia de los desequilibrios, dadas las condiciones generales de difusión poco extendida del factor capital explicadas en la nota 16.

se desarrolla la evolución de las economías latinoamericanas y esto significa que los desequilibrios observables en la concentración de la riqueza, del consumo y la inversión, que son inducidos y ampliados por las formas monopólicas de mercado, ineludiblemente se transmiten por todo el sistema, adquiriendo mayor polarización de sus efectos en los países subordinados y reproduciendo el desarrollo desigual y combinado como algo congénito al proceso general.

Sin embargo, son estas condiciones de ausencia de competencia más o menos perfecta las que muchas veces han alentado el optimismo acerca de la industrialización latinoamericana, puesto que en las primeras fases del desarrollo industrial ha sido posible obtener una tasa elevada y creciente de ganancias. Ello se explica tanto por el efecto dinamizador causado por el cambio técnico, que se traduce en una tasa de ganancias más elevada así como por las subvenciones y tarifas preferenciales que reducen el costo de los equipos importados.

Aunque, la experiencia latinoamericana enseña que con posterioridad comienzan a manifestarse tendencias a la baja de la eficacia de la inversión y de la rentabilidad del capital, como efecto (y defecto) principal del dominio de las estructuras monopólicas que encuentran el límite a su propia ampliación industrial, en la medida en que el proceso se realiza en forma indiscriminada y sin la debida priorización de las plantas a establecerse, especialmente cuando se mantiene un mercado nacional relativamente pequeño y exageradamente protegido¹⁹.

Como síntesis de todo el proceso, los grupos marginados del ingreso y de los beneficios producidos por la sociedad aumentan o, en el mejor de los casos, no dan señales de disminución sustancial, a diferencia de lo sucedido en los hoy día países desarrollados donde la "marginalidad" fue sustancialmente eliminada, debido a otras circunstancias; ya que estos países sustentaron la llamada "revolución industrial" sobre la base de explotar un mercado tan extenso como el mundo mismo y mediante una paulatina evolución tecnológica que permitió la incorporación sucesiva de mano de obra.

Sin embargo, estos hechos no deben conducir a la exagerada conclusión de la inviabilidad final del capitalismo subordinado en

¹⁹ Por tal motivo se han propiciado en el Continente los esquemas integracionistas, aunque buscando la ampliación del mercado en la simple agregación de varios mercados nacionales estrechos, antes que por medio de la realización de reformas estructurales en profundidad, que logren expandir a los mismos dentro de cada uno de los países.

América Latina²⁰, puesto que acontece en economías como la brasileña, precisamente el mantenimiento del sistema sobre la base del endeudamiento externo y de la reproducción de los antagonismos y desigualdades económicas y sociales. Cabe preguntar entonces si el Ecuador ha repetido o repetirá buena parte de tales experiencias.

b. La necesidad de investigar el carácter del desarrollo ecuatoriano

En nuestro país, los sectores de economía de mercado (interno y otros vinculados directamente al exterior), se han agrandado visiblemente dando la sensación a los ecuatorianos del inicio de cierta modernidad.

Los datos concernientes al crecimiento de la inversión extranjera en el país son relevantes para nuestra magnitud económica e indican, en un primer nivel de comprobación, la evidente correlación que existe entre la ampliación de los sectores internos de economía de mercado y su fuerza determinante: el capitalismo internacional.

Sin embargo, los sectores de economía de subsistencia también se han ampliado ostensiblemente en el país, de manera especial como consecuencia de la aplicación de la llamada "Reforma Agraria", que se orientó hacia la eliminación de formas precarias de trabajo estableciendo relaciones salariales en el campo y, a difundir títulos de propiedad individual sobre pequeñas parcelas. El resultado conocido es la proliferación de minifundios que reproducen la economía de subsistencia en el agro²¹.

Por su parte, los sectores gubernamentales de actividad económica profundizaron su participación en las actividades productivas, durante el último período, algunas veces conservando sus ineficiencias ya características, aunque en contados casos demostrando también una relativa eficiencia.

Finalmente, los sectores autónomos de economía crecieron significativamente en los últimos años. La proliferación del comercio minorista, vendedores ambulantes, lustrabotas, pequeños talleres,

²⁰ Tal desafortunada conclusión ha sido algunas veces atribuida a los "teóricos de la dependencia".

²¹ Las unidades agropecuarias de producción menores de 5 hectáreas, aumentaron desde 57.650 unidades a 96.960 entre 1964 y 1974; CESA "un apoyo al desarrollo campesino", 1980 p.p. 12.

prestación individual de servicios, etc., así lo estaría demostrando, a pesar de que las estimaciones de subempleo urbano entre los años 1968-1975 indican que éste se ha reducido desde un 30 por ciento hasta en un 24 por ciento del total de la población económicamente activa en el área urbana²². Empero resulta quizá orientador el aumento del número de empresas acogidas a la Ley de Fomento de la Pequeña Industria y la Artesanía desde 75 establecimientos registrados en 1972 a 243 en 1978²³.

La ampliación de aquellas secciones de la economía ecuatoriana que no se encuadran totalmente dentro de las reglas de funcionamiento de la economía de mercado, tal como ha sido brevemente referida, no solamente está señalando cuestiones obvias, como es el natural crecimiento de las actividades económicas, sino que identifica cualitativamente al conjunto del aparato productivo como un todo heterogéneo, con el fin de sugerir la necesidad de realizar mayores investigaciones en este orden; esto es, desentrañando los efectos finales y las consecuencias del crecimiento desequilibrado y heterogeneizante, pero también concentrador de la riqueza.

Más allá de las apariencias modernas de nuestro capitalismo subordinado al exterior, el movimiento real de la economía ecuatoriana apunta, como en otros países latinoamericanos, a mantener la diversificación de la economía y de la sociedad y por lo tanto, a no resolver los problemas básicos de pobreza absoluta, desempleo, subempleo, desnutrición, insalubridad, analfabetismo y otros que angustian a grandes sectores de la población ecuatoriana, corren las bases mismas de la organización social y desarticulan la asignación eficiente de los recursos productivos.

El capitalismo desarrollado logró homogeneizar bastante de las estructuras sociales y productivas en el interior de sus respectivos países. Muchos sostienen que a cambio de ello se heterogeneizó el mundo, debido a la transferencia de lo fundamental del impacto del desarrollo desigual, hacia los países cuyo funcionamiento económico pudieron subordinar.

22 El subempleo del área urbana, estimado en términos absolutos para 1968 en alrededor de 153.000 subempleados, se incrementó hasta el año 1975 a 225.000, aproximadamente.- Banco Central del Ecuador, Boletín Anuario No. 3, 1980 p.p. 204 y 205.

23 Banco Central del Ecuador op. cit. p.p. 179. En lo relativo al comercio y de acuerdo a la Encuesta Anual elaborada por el INEC, durante 1978 creció en un 10 por ciento la mano de obra ocupada en esta actividad en la que el número de establecimientos pequeños alcanzó el 93,7 por ciento del total.

Lo cierto es que, la experiencia de los países subdesarrollados es insistente en demostrar que sus economías difícilmente pueden evadir el crecimiento desigual que contrasta campo y ciudad y despilfarro y miseria; más allá de las apariencias artificiosamente suplantadas y salvo el caso en que se realicen reformas estructurales en profundidad. Las reglas de la economía de mercado, por sí solas no son capaces de solucionar los desequilibrios existentes en nuestros países, peor aún si bajo condiciones de competencia oligopólica tales reglas no hacen otra cosa que favorecer al más fuerte y perjudicar al más débil.

Y, esto último es válido, puesto que la planificación indicativa instaurada en el Continente, aparte de ser débil, generalmente ha servido para reforzar los intereses más fuertes en juego. Es posible que se concluya tangencialmente emitiendo juicios de valor que desdigan aquella supuesta objetividad consistente en omitir precisamente lo real, aún a riesgo de que los acontecimientos de la historia nos pisen los talones. En todo caso, es poco correcto partir desde juicios de valor para pretender una inconsistente objetividad, en lugar de arribar finalmente a la formulación de valoraciones luego del examen de las circunstancias.

En el caso particular del Sector Público, puede resultar poco práctico esconder la cabeza como el avestruz y atenerse a un solo molde de pensamiento que presupone una economía y sociedad homogénea o que camina hacia la equiparación de sus estructuras productivas. En estas líneas se considera que lo que más debe interesar, es el curso del desarrollo desigual y concentrador de la riqueza, pero al mismo tiempo, diversificador de los estratos sociales y estructuras productivas. Si se domina más o menos esto último, podrá el país planificar el futuro en una forma más cercana a la realidad.

Se ha considerado muy brevemente y por cierto, con vacíos y muchas limitaciones algunas pautas de análisis acerca del carácter y significado del desarrollo de la economía de mercado en las condiciones de subordinación al exterior, con el afán de ser objetivos. No se ha deseado escoger únicamente los aspectos pesimistas de la industrialización dependiente, sino llamar la atención sobre los principales problemas conocidos, puesto que el Ecuador no necesariamente tiene que repetir las mismas prácticas negativas, toda vez que a cada pueblo corresponde siempre su

propia experiencia.

Con estos elementos, posteriormente se visualizará el probable curso de la economía ecuatoriana en los años venideros.